

Entre Mi Casa y Mi Calle



Calle Mediabarba, julio de 1915

Juan Blázquez, mi calle, es paralela a la de Media Barba, donde vivió mi abuelo y nació mi padre. Una calle larga con muchos vecinos. Gente diversa, conocidos unos de otros, los de arriba y los de abajo, vecinos todos desde la Ronda al Llanete. De la gradilla para dentro la casa

De la gradilla para fuera La Calle

... "Hacer grailla", sentarse. "¡Hay Dios mío, sentarse!"... En la calle. ¡Qué mejor! decía mi madre que después de batallar todo el día con las cosas de de la casa: el hombre, los niños, la comida, la limpieza, las camas, mis flores, los mandaos, los achaques, el cansancio que nos vence... ¿Qué mejor que hacerte un moña de jazmines, coger tu sillita baja y sentarse con las vecinas en la calle, a la puerta de tu casa,?.

En verano cuando la calor aprieta, todos los días si se puede:

- *"Antonio, bonito, anda, acércate al jazmín y cógeme un puñado de que me voy a prepará una moña y salir a la calle con las mujeres"*

- *"Y tu Araceli, sal y sarpica a la puerta un poquito que todavía queda calor ahí fuera"*

- *"Vamos ya y termina Rosario, que es la hora".*

- *"Y déjate la puerta abierta cuando vengas, que salga conmigo también el olor de la Dama de Noche".*

Controlando ya desde la puerta, mi madre tomaba posesión de su sitio preferente entre las vecinas sin perdernos de vista a ninguno de los siete, mandando siempre, incluso desde aquella sillita, con una ultima recomendación para cada

de los cinco que salíamos de paseo cuando caía la tarde:

- *"Antonio, Bonito (el "bonito" era yo), cuando vuelvas de La Plaza Nueva, no se te ocurra olvidarte de traerme un Alemán de la Confeitería Cañadas, toma los dos reales..."*

- *"Luis, Niño, que tu siempre llegas tarde: a las nueve en casa, que la cocina se cierra y te quedas sin la cena..."*

- *"Joaquín, cuidadito de donde te metes que no lo sabe nadie..."*

- *"Frasquito ¿a donde vas hoy con Trini?. No me gustan estos paseos de todos los días con la moto ni esas horas a las que volvéis tan de noche".*

- *"Pepe, chiquito, tu mejor te quedas aquí con Rafalín y Araceli y tu amigo Cristóbal jugando en la grailla hasta que ellos regresen y os vayáis a la cama".*

Así con esta letanía de todos los días, en verano, empezaban ellas (Doña Zóila mi mamá, Paca la madre de Trini que vivía enfrente, su hermana Francisca, Antonia la del Muerto y, a veces, la Colorina) su tertulia de sillita baja. Una silla vulgar y corriente, culo fresquito de anea, con las patas cortadas a lo conveniente; todas a la

misma altura, casi a rasante de la calle para no ser ninguna mas que otra ni otra mas que nadie.

Entonces, la calle cobraba vida convirtiéndose en una gran tertulia donde las ultimas noticias se mezclaban con el cacareo de las mas cotillas hablando de tal o de cual vecina, de zutano y de mengana: "Menterao esta mañana en la plaza -fíjate qué cosas-, que dicen que fulanita..." Y bla blá, bla blá, y bla blá hasta mucho después de la anohecida. ¿Cómo irse a la cama esta noche con la calor que hace y lo bueno de la calle fresquita?. Eso si, la conversación se paraba cuando había "ropa tendida" o pasaban armando jaleo aquella otra gente, vecinos de todos y vecinos de nadie que de tan populares y conocidos, se les consideraba, para los efectos, como de la misma calle aunque no lo eran: Puro arte de virtuoso repiqueteando tiestos "Cascaritas"... El "Manano" arrastrando latas... La "Machuna" sus reboieras... La "Regina" porquerías... "Bocachocho" palabrotas... "Pegapeos", fingía... ¡Madre mía qué vecindario!

Mientras, los maridos, se iban al bar de la esquina para dar con sus amigos y jugar la

partida tomando una copa (ya se que me repito cada vez que hablo de ello, pero es lo que pasaba siempre), obligación y derecho que era de cualquier hombre que se preciara para la mentalidad de mi pueblo entonces (para bien y para mal durante muchos años también la mía).

Cuando se retiraban las sillas y las mujeres entraban dejando la calle vacía, no se acababan las cosas. Todavía quedaban quienes esperaban ya sin testigos para "Pelar la pava". Remoloneaban novios y novias remoloneando en la esquina, esperando el descuido que brindaba el oscuro del portón o el zaguán de la casa para el beso furtivo consentido o robado de la despedida.

... ¿Por qué sería que entonces les tenían mis hermanos (los que ya enamorados pelaban la pava) tanta manía a las bombillas de la calle y las rompían?. En la zona de mi casa, bombillas sanas, entre esquina y esquina no quedaba ni una. Claro que por aquel entonces tampoco las reponían si no funcionaban; total, ¿A quién le preocupaba?